

LEZAMA LIMA o el azar concurrente

SEGUNDA EDICIÓN REVISADA Y AUMENTADA

JOSÉ PRATS SARIOL



Edición: María García Estrada
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Ilustración de cubierta: René Portocarrero, de la serie *Floras*
© José Prats Sariol, 2017
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2017

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Creo que esta gesta debe engendrar una tradición por la continuidad y la leyenda.

Editabunda a Fronesis,
Oppiano Licario, CAPÍTULO IX.

PRÓLOGO

Me dirijo al “lector común”, en el sentido que le otorgara Virginia Woolf como homenaje al Dr. Johnson¹. Pienso en la persona que lee por su propio placer, al que subordina cualquier otra finalidad. Con ella deseo compartir algunos criterios. Quizás mis reflexiones y conjeturas susciten nuevos ángulos, otros desvíos en la valoración de la obra de un escritor singular.

Al optar por el ensayo libre, sé que el reto expresivo debe conciliar el uso de la primera persona, lo falible que lleva implícito, con la mayor argumentación de que soy capaz, lo que obviamente implica el conocimiento de cada uno de los escritos de José Lezama Lima y de la mayoría de las exégesis que ha tenido. También entraña, por supuesto, poner en crisis mis prejuicios. Nunca aferrarme al ridículo de que la experiencia otorga certeza, a mis cuarenta y tantos años de acercamientos críticos a su obra.

Como tuve el privilegio de disfrutar el magisterio de Lezama desde mis diecisiete años hasta la muerte del poeta en 1976, al celebrar su centenario me siento obligado a reciprocitar aquella generosidad. Aunque con mucho de orgullo y algo de presunción, tal vez un adolescente de hoy pueda encontrar aquí ciertos alicientes no hagiográficos. Seducciones capaces

¹ “The common reader, as Dr. Johnson implies, differs from the critic and the scholar. He is worse educated, and nature has not gifted him so generously. He reads for his own pleasure rather than to impart knowledge or correct the opinions of others”. En Virginia Woolf, *The Common Reader*, Harverst Edition, U. S. ,1984, T. 1, p. 1.

de convertirlo en un lezamiano, es decir, en un ser humano de apetencias más complejas y succulentas.

La proposición que desarrollo de forma convergente tiene su axis en la utilización de las fases del Curso Délfico como hermenéutica, de ahí que mi “arte de interpretar” los textos de Lezama comience por una crónica reflexiva como “alumno” del peculiar Curso. Esa mezcla de crónica con exégesis va a caracterizar la travesía, porque me parece que siempre forman una unidad indisoluble, no reprimible bajo ninguna exigencia “científica”. Lo mismo hace Harold Bloom en su juicioso *Where Shall Wisdom Be Found*², título que toma de *El libro de Job*. Y tantos otros seguidores de Montaigne.

El desvío esencial de mi propuesta de lectura está ahí, en los tres estadios que luego giran y avanzan, se aciclonan: La obertura palatal, el horno transmutativo y la galería aporética. Ellos determinan el título, porque el “azar concurrente” es un misterio de los sentidos y a la vez una analogía que se hornea, un oráculo de la pitonisa en Delfos y una causalidad contradictoria, desconocida, como explico en el ensayo que sirve de umbral.

Los textos subsiguientes giran por cada una de las fases délficas, oraculares. Van de su labor fundacional a la poesía, de su prosa autobiográfica a la especulación estética... Parten de una evidencia: la “voz” de Lezama es inconfundible en cualquier género, por lo que escindir poemas de ensayos, novela de cartas o artículos, entrevistas de conferencias o cuentos, sólo tiene una utilidad expositiva... Le agradezco a esta certeza que me hiciera releer una vez más toda la obra, en función de cada zona délfica.

² Harold Bloom, *Where Shall Wisdom Be Found?*, U. S., 2004. En español: *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* (Trad. de Damián Alou) Ed. Santillana, México, 2005, “Montaigne y Francis Bacon”, p. 117 y ss.

El ensayo final es el azar que etimológicamente pregunta a la flor por lo que va a suceder. Ni “conclusiones” ni “resumen”. Vuelta al paladar, a la transmutación y sobre todo a las aporías helénicas, que mucho tienen de lúdico, de travesuras, como él supo hallar —no siempre acertadamente— en el manierismo. Aunque allí aventuro algunos consejos para saborear mejor a Lezama, en ningún momento tal propósito didáctico deja de rotar y trasladarse, como las ondulaciones del huracán verbal que caracteriza su obra.

Una “Nota bibliográfica” enuncia los *Índices* existentes, y en las notas a textos aparecen las ediciones príncipes, críticas o anotadas que he consultado, así como los estudios que más fuerza tienen dentro del mío. Su brevedad no opaca mi gratitud.

Mi texto oscila entre el periodismo cultural y la erudición filológica. Decidí favorecer, priorizar, la alianza entre el pensamiento crítico y el creador. Abrir los círculos de lectores más allá de unas docenas de especialistas. El riesgo, claro está, ni justifica probables argumentaciones endebles ni hipótesis quizás dictadas por la admiración.

A medio camino entre el autodidacto y el académico, siempre me he cuidado mucho de no ser víctima de teorías literarias que se tragan el objeto de análisis, que remiten a sí mismas, despliegan “deconstrucciones” exógenas al texto literario o se hunden en una terminología críptica, importada de otras disciplinas humanísticas que aún padecen el espejismo positivista de “ciencias”.

El título —luego de muchas reflexiones y consejos de amigos— intenta sintetizar en *el azar concurrente* la presencia de la filosofía helénica hasta Sócrates y Platón, que tanta influencia ejerciera en la obsesiva conformación del sistema poético lezamiano, como intento mostrar en el estudio sobre su ensayística y en *Opus Ícaro*. La certeza de causalidades

desconocidas, pero tan existentes como la ley de la relatividad, la telepatía o la explosión primera de lo que llamamos Universo, llega a Lezama a través de las filosofías orientales, cuando aún no se habían divorciado del “pensamiento occidental”. La noción de *imago* como un *súbito* privilegia la intuición como forma del conocimiento y de la creación, en su caso verbal, asociada al *Dador*. De pronto concurren determinados factores que producen la imagen o inauguran un verbo o un sustantivo. El placer de escribirlo, oírlo o leerlo —como estudiara, entre otros, en Giambattista Vico— es un *azar*, flor que se deshoja y sino manifiesto. Destino que recuerda el refrán de que uno propone y Dios dispone, según el catolicismo subyacente en su *poiesis*.

“¿Para quién escribe?” —le preguntaron una vez. Lezama, tras una sonrisa de burla, respondió: “En un himno atribuido a Orfeo se dice: ‘Sólo hablo para aquellos que están en la obligación de escucharme’. Que esa sentencia órfica nos acompañe siempre”³. También bajo esa máxima órfica camina el presente ensayo, hacia una era imaginaria que enorgullece la lengua española, que ahora salta de nube en nube por las noches para recordarme que allí está observando, riendo, artizando.

El 19 de diciembre de 1910 se acerca al 19 de diciembre de 2010. El cilindro de Anaximandro arriesga otra aventura. Cumpló una deuda conmigo mismo. Ícaro y Orfeo siguen hasta el mito de Sísifo en el azar concurrente.

Nota a la segunda edición (2016)

Mi gratitud a la Editorial Casa Vacía y a su director Pablo de Cuba Soria por la deferencia de propiciar esta segunda edición. Cada uno de los ensayos que componen mis acercamientos a la

³ Salvador Bueno: “Respuestas de J.L.L. a un cuestionario”, mayo de 1970. Cf. *Dossier*; Biblioteca Nacional José Martí, La Habana.

obra de Lezama, desde 1970 hasta hoy, han sido revisados para esta entrega, con la inapreciable ayuda de María del R. García Estrada; a partir de los agrupados hace seis años —cuando el centenario del poeta— para la Editorial Confluencias, en Almería, España. Soy responsable de cualquier gazapo, errata o malentendido que pueda haberse escapado al trabajo de edición. Reitero una vez más mi deseo esencial: propiciar diálogos, interactuar con aquellos que formamos el círculo de lectores de Lezama.

ÍNDICE

- Prólogo / 9
- El Curso Delfico / 15
- Las revistas proféticas / 63
- Orígenes* / 83
- Catorce ciclones / 111
- La galaxia Lezama / 122
- Lectura de “Oda a Julián del Casal” / 141
- Del sentido visual / 157
- Las décimas de Lezama / 175
- Dos poemas a la madre / 184
- Un aproche a dos poetas / 202
- Paradiso*: recepciones / 211
- Opus Ícaro* / 252
- La erótica de iniciación sexual en *Paradiso* / 319
- Ensayos manieristas / 337
- La materia artizada / 357
- Crónicas habaneras / 374
- Imagen de Puebla: *La expresión americana* / 393
- Enseñar a Lezama / 401
- Epílogo / 415
- Bibliografía y gratitudes / 419